

La calle para el lunes 21 de junio de 2011  
Diario de un espectador  
Alpiste en el eje vial  
Miguel ángel granados chapa

Hasta 1978, Xola era una hermosa avenida de dos carriles y camellón central, caracterizado por la multitud de palmeras de las que únicamente queda el recuerdo y una evocación gráfica, en emblema de la estación del Metro de ese nombre sobre la calzada de Tlalpan. Desde este punto la avenida corría hasta Insurgentes Sur. Formaba una suerte de límite norte de la colonia del Valle, aunque la frontera entre esta colonia y la Roma sur es el Viaducto Alemán.

Las palmeras marcaban el curso de esta avenida a partir de la calzada México-Coyoacán. Allí funcionó durante no mucho tiempo (pero sí el suficiente para hacer las delicias de los niños del rumbo) el cine Continental, que adquirió la vocación de exhibir cine para niños con el nombre de Casa Disney. Su decoración externa mostraba algunos personajes del imaginativo dibujante norteamericano y la torre de un castillo. Abandonado hace tiempo, hoy el edificio se deteriora día con día.

Una cuadra más allá, hacia el oriente, funcionaba el restaurante Torino. No obstante su nombre italiano, servía comida española, ya en su espacio principal, ya en las cabañas con techo de paja diseminadas en el vasto predio. Para tener una idea de su tamaño sólo hay que decir que allí se alza hoy la Torre que fue de Mexicana de aviación y que fue adquirida por una aseguradora extranjera.

De seguir por Xola hacia el oriente, ya en pleno disfrute de las palmeras, se encontraba uno con un importante edificio del Imss, donde se incluye el antiguo hospital de ginecología y el Teatro que aún hoy lleva el nombre de la avenida y que vivió sus mejores años en los sesenta y setenta, cuando la dramaturgia universal contó allí (como en el Hidalgo, también del IMSS) con un espacio digno. En el mismo rumbo, tras superar la glorieta (inexistente hoy) llamada Etiopía a raíz de la visita en 1955 de Haile Selassie, el rey derreyes de ese sufriente país africano, aparecía, siempre en la acera derecha, el conjunto arquitectónico que albergó en sus orígenes a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), cuyo nombre se mantiene aunque cambie la denominación de las secretarías que allí tienen su sede.

Pero volvamos atrás, a la esquina de Xola y Adolfo Prieto. Allí, desde hace cuarenta y cinco años, doña Alicia Pérez Salazar ha alimentado con alpiste a los pajarillos de la zona. Lo hacía desde antes de que el entorno fuera destruido por las obras emprendidas por el regente Carlos Han González. Desaparecieron las palmeras de la avenida, y se demolieron casas y edificios para dar lugar a un eje vial que lleva el nombre de Rafael Dondé. Ahora se ha regenerado un poco el entorno, pero durante mucho

tiempo el paisaje sólo mostraba las cicatrices dejadas por la destrucción de los inmuebles en aras de su majestad el automóvil (y que hoy ocupa, veloz y contundente, el Metrobus).

Álvaro Cepeda, dilecto amigo de este espectador, un abogado y administrador público que prefirió ser periodista, observó durante sus frecuentes visitas a Radio UNAM, sobre Adolfo Prieto, la mano generosa y paciente de doña Alicia que todos los días alimenta a las parvadas que saben que tienen allí la comida asegurada. Entabló conversación con ella y nos comunicó el resultado de su plática, que aquí consignamos.

También nos ha dado malas noticias, como el robo del busto del poeta venezolano Andrés Bello, próximo al comedero para avejillas.